BAC
MODULO DIGITAL

Corpoica
El documento fuente se encuentra en
La Biblioteca Agropecuaria de Colombia

ELEMENTOS BIBLIOGRAFICOS

AUTOR (ES): Pinzón Martínez, E.
TITULO: Razas criollas colombianas
FUENTE: González Aranda, M.; Arango Bonilla, H. Estudio del ganado criollo Hartón del Valle del Cauca. Cali (Colombia), Secretaría de Desarrollo y Fomento del Valle, 1976. p. 25-33

RAZAS CRIOLLAS COLOMBIANAS II

Por Emigdio Pinzon M. Dr. M.V.

LAS RAZAS CRIOLLAS Y EL MEDIO AMBIENTE

El medio encarna sus modalidades en la actividad biológica del animal y éste debe ser considerado como un material plástico que responde de diferente manera a la acción ambiental, según su origen, formación, - estado actual y constitución individual. El medio, con todos sus factores, influye en forma decisiva sobre la fisiología animal, dejando en ella sus huellas en forma permanente; su acción refuerza o contraría las aptitudes animales, llegando, si es el caso, a la obtención de individuos o razas con características económicas especiales amoldadas a las influencias del ambiente. En esta forma los factores climatológicos tienden, pues, a modificar, según su capricho, el organismo animal que entra a la órbita de su influencia, para constituir un tipo adaptado que responda a sus exigencias. Tal ha sido durante muchos - muchos años el proceso formativo de nuestras razas criollas, obra sabia de la naturaleza, las cuales no podemos proscribir o reemplazar por razas de dudoso porvenir; esto es peligroso para el futuro del - país. Me parece, pues, ilógico y aventurado meterle por los ojos al campesino de los climas medios el Holstein, el Normando, el Percherón, etc., animales de llanura y además, de otras latítudes, como lo más indicado para cambiar sus ágiles, rústicas y productivas razas criollas, en las cuales la naturaleza ha plasmado sus modalidades ambientes durante muchos años de constante influencia.

He oído algunas opiniones en las cuales se asegura que basta mejorar

la alimentación y todo queda arreglado para la prosperidad perfecta de razas europeas en las diferentes zonas del país porque " la raza entra por la boca " A esto me permito manifestar que el mejoramiento de la alimentación es bastante remota entre nosotros y obedece a factores actuales (educación, técnica, aprovechamiento intensivo, abonamiento de los terrenos, industrialización mayor del país etc.) ; por otra parte, es preciso tener en cuenta lo que significa para la economía de un país tropical el poseer razas con capacidad extractiva sobre la alimentación ordinaria, pues un punto de vital importancia en la industria pecuaria tropical es el aprovechamiento de los alimentos bastos; además, ¿ por qué cuando se habla de buena alimentación no se piensa en nuestros animales criollos ? Si transforman bien los malos alimentos, por que no han de transformar los buenos ?

Bien sabido es que mientras un reproductor de razas Europeas es levantado con ocho (8) y más botellas diarias de leche, el criollo sólo recibe 2 ó 3 por día . Me permito también agregar que la raza no solamente entra por la boca : existen factores de grande importancia en climatología zootánica que influyen directa o indirectamente sobre la constitución orgánico fisológico del animal; el calor, los rayos solares, la tensión y el grado higrométrico de la atmósfera, las radiaciones telúricas, la topografía, etc., son factores que han intervenido en la modelación de las razas, las cuales deben interpretarse polifácicamente de acuerdo con el ambiente peculiar que ha influido en sus caracte-( )

rísticas zootécnicas a través de varios siglos y muchas generaciones.

Es preciso tener en cuenta que en ganadería el medio constituye un - 70% del éxito o del fracaso, el resto es cuestión genética (Prof. M. Cooper, 1947); en esta forma, animales muy económicos en Europa pueden ser ruinosos en nuestros climas. Esto es más evidente tratándose de fisiologías desequilibradas, como acontece con los animales escesivamente especializados hacia determinada producción económica.

Yo me permito poner en consideración de los fervorosos propagadores del ganado europeo de llanura en nuestros climas medios y calientes, la siguiente consideración: coloquemos en los climas medios del Departamento de Caldas o en una de las hoyas hidrográficas de nuestros grandes ríos una selección del criollo lechero, con ejemplares de 8 o más litros de leche (fáciles de encontrar) y una selección de raza lechera europea importada, sometiendo los animales al mismo régimen de vida (se entiende que ambos estarán prevenidos y asistidos contra las enfermedades infecciosas y parasitarias del trópico), con la misma alimentación, criando los terneros con la misma cantidad de leche y no refrescando la sangre con reproductores de la sabana o del exterior. Dentro de varios años podrán compararse los dos grupos y se deducirá cuál de las dos razas ha adoptarse. ¿ Será la importada o será el criollo, organismo probado durante varios siglos en el mismo medio donde va a competir? El criollo tiene a su favor el 70% representado por el medio y buena parte del 30% restante correspondiente a su buena dotación genésica, susceptible de perfeccionarse por medio de la selección y la gimnasia funcional. Creo que la curva del criollo ascenderá con la selección y la de la importada descenderá, a pesar de ella, por la fuerza negativa de un medio - que le es desfavorable. Es preciso reconocer, pués que hay más seguri-

dad en el porvenir ganadero colombiano con la selección y conservación de los buenos ejemplares criollos que con importanciones en masa de razas europeas considero que el éxito momentáneo de ésta será muy rebajado en el curso de los años por la acción del medio; creo que con esos fervores se está haciendo otra vez la conquista de Colombia en cuanto a ganadería se refiere, es decir, que en vez de perfeccionarnos volvemos a empezar; tarde o temprano presenciarán nuestros hijos la acción del medio sobre esas fisiologías exóticas.

PROTECCION A LA VACA CRIOLLA LECHERA

A pesar de que en nuestros ejemplares nativos encontramos exponentes valiosos por su producción láctea, algunas personas interesadas en la propagación de razas lecheras importadas, alegan que el criollo está perdiendo leche de generación en generación. A esto me permito manifestar que en muchas zonas del país, los ganaderos, por adquirir leche, están exterminando la vaca lechera; están haciendo selección negativa, Los propietarios de las vacas criollas lecheras, cuando son ganaderon impreparados, como hay muchos en Colombia por adquirir más leche diariamente, están eliminando directa o indirectamente las líneas lecheras de sus hatos, aprovechando hasta la última gota, sin retribuírle al ternero sus alimentos lácteo indispensable, el cual, desnutrido desde el primer día de su nacimiento, se desarrolla mal, cuando no muere; ni siquiera puede aprovechar por completo los calostros de los primeros días porque también son ordeñados pra el consumo en la alimentación del hogar. En esta forma el ternero de la vaca lechera raquítico o enfermo por falta de nutrición, va siendo descartado del resto de los animales. Naturalmente, cuando los animales llegan a los 2 0 tres años de edad, el campesino escoge para la

reproducción el torete más fuerte y mejor desarrollado; esta elección recae sobre el hijo de la vaca poco lechera, que no es ordeñada; la cría de la vaca buena productora, si aún vive, es muy inferior y el ganadero ni siquiera piensa en dejarla para la reproducción. Es esta forma, muchos campesinos están eliminando la vaca criolla lechera de sus hatos y están seleccionando inadvertidamente los animales inferiores.

Hay quienes opinan que en San Martín y en Sabana de Bolívar no deben seleccionarse ejemplares lecheros sino los de carne, porque esas regiones son zonas para el fomento de esta última especialización. Sobre esto me permito manifestar que si bien es cierto que esas son regiones para el fomento de la carne, no por eso deben desecharse los enemplares lecheros. Dondequiera que se halle una vaca criolla lechera debe protegerse, bien esté en Leticia, en la Guajira, en Caldas en Bogotá. Una buena vaca criolla lechera es oro para el trópico y dondequiera que se encuentre vale como tal.

LAS RAZAS CRIOLLAS Y LA IMPORTANCION DE GANADOS

REconozco plenamente que las razas europeas tienen zonas en nuestro país, donde su aprovechamiento es más económico que la de los ejemplares criollos sin peligro de que en el futuro sean influídas muy desfavorablemente por el medio, el cual es aceptable para esa clase de animales. Tal es el caso de la Sabana de Bogotá y regiones análogas. Pero su propagación no debe extenderse a zonas exóticas para ellas, donde existen multitud de factores desfavorables que influyen en forma negativa su porvenir entre nosotros. Sólo puede aceptarse su radio de acción en estas zonas cuando se persiguen nuevos tipos económicos con base en los criollos o en el Cebú (trihiüridos, etc.) y cuando especiales condiciones económicas lo aconsejan; pero siempre con absoluto control

genético y en forma restrigida.

No soy enemigo de la importación cuando ella se hace con criterio técnico Considero, sí, que la propagación de razas europeas a regiones como los climas medios y cálidos del país, con prescendencia del criollo, es muy peligroso, porque se puede minar gravemente el futuro de la ganadería colombiana. Con ello sólo se intentaría iniciar nuevo y largo proceso de adaptación, una nueva conquista del ambiente. Esto equivaldría a destruir una sólida edificación, donde la marea tropical golpea de contínuo, para reemplazarla por un material más caro, pero menos sólido. No debemos olvidar que para el trópico es más importante una adaptación completa al medio que una excesiva especialización económica.

Considero que antes de hacer importaciones en masa y antes de generalizar la campaña de inseminación artificial, debe hacerse una zonificación técnica en el país . No olvidemos que la propagación de las razas debe hacerse mirando más al medio que a la deslumbrante presencia de un toro de $50.000.oo importado de las llanuras de los Estados Unidos o de Europa. Esa zonificación técnica es necesaria antes de empezar la distribución de semen y antes de dotar los puestos de monta. El sistema de absorber nuestras razas criollas sin control podrá mejorar momentáneamente (2 o 3 generaciones) la producción pero falseará con seguridad el futuro de Colombia. Tampoco deben descartarse de las campañas de fomento los buenos ejemplares criollos, los cuales deben utilizarse en sus respectivas zonas de influencia.

La zonificación, a que me he referido, tiene importancia no sólo para proteger los ganados criollos y delimitar técnicamente el uso de los importados sino para que sea más racional la distribución de estos últimos en su zona

benigna de influencia, en la cual se encuentran terrenos planos y quebrados Para los climas benignos planos está bien el Normando, el Holstein, etc.,razas europeas de llanura; pero para regiones como las de San Félix y Marulanda (Caldas) deben importarse razas livianas, propias de zonas accidentadas, como la variedad alpina del Pardo Suizo, animal de montaña con muy buena producción lechera; pero querer poblar esas regiones accidentadas con animales pesados de llanura es formentar la erosión y desperdiciar el área forrajera de las fincas. Si estas consideraciones pueden hacerse para los climas benignos donde crecen forrajes ricos y de fácil digestión, ¿ qué diremos si estas mismas razas van a poblar nuestras zonas cálidas y medias donde ni la alimentación, ni el clima, ni la topografía corresponden a su ambiente original?

Naturalmente la zonificación climatológica no debe ser extrema y debe proveer y hermanar con la zonificación económica. Así, por ejemplo, la producción de carne es menos exigente en vías y proximidad de los centros de consumo que la producción de leche, Por otra parte, los hombres adinerados pueden, por medios artificiales, proporcionar un mejor ambiente y muy buena alimentación a sus animales; pero estos ambientes artificiales costosos sólo tienen aplicación dentro de la zonas económicas más intensas: en los centros muy poblados o en las proximidades de las ciudades., pues el buen mercado suple los gastos que los cuidados y métodos especiales de cría traen consigo. Aun así, con esa artificialidad ambiente, no podemos asegurar un futuro muy próspero para las razas europeas en los climas desfavorables si, continuamente, no se está renovando su sangre con nuevas importaciones.

Respecto a la importanción, del Cebú, expuse ya mis puntos de vista en otra ocasión (1). Esta especie bovina, modelo de lo que la naturaleza tropical ha elaborado a través de muchos siglos de constante influencia, es un gran

recurso para la formación de tipos económicos pesados, en los climas ardientes del trópico (hibridos, trihibridos, etc., con base en las razas criollas y europeas); pero para ello debe mediar una conveniente vigilancia técnica, encauzando y delimitando correctamente su uso para evitar la destrucción del criollo y la invasión por el Cebú en zonas quebradas, medias o frías de Colombia. En cuanto a su cría, en estado puro, me permito manifestar lo siguiente: su abundancia es ya suficiente en el país; la etapa de la propagación de la raza ha culminado prácticamente, estamos en la época de su selección y mejoramiento ya no debe pagarse la raza sino la calidad de los ejemplares. Las entidades autorizadas como la Asociación de Criadores y el Gobierno deben vigilar cuidadosamente la importación y propagación del Cebú en el país evitando la traída de ejemplares mediocres o interviniendo contra la propagación de reproductores de inferior calidad. Su círculo o zona de influencia no debe pasar de los climas planos y ardientes de Colombia, donde deben aprovecharse además los núcleos de puros para la formación de tipos comerciales, evitando siempre la absorción y destrucción del criollo.

LABOR FUTURA

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, es preciso activar la protección y selección del criollo, zonificar técnicamente el país vigilar que la distribución de razas exóticas obedezca a razones ambientales y a sus propiedades biológicas más que a la propaganda de los importadores.

Terrible equivocación es despreciar los derroteros trazados por la naturaleza; ella es más sabia que cualquiera de nosotros y de su fiel interpretación depende la verdad en la investigación. Es preciso, pues, agotar

los medios humanos para proteger, encauzar y aprovechar su obra. Como principio técnico elemental no debemos olvidar que el ganado criollo colombiano es obra del medio tropical colombiano, hecho para el suelo, el clima y la topografía colombianos, y que, además de contar con muchas unidades de alta producción, es susceptible de perfeccionamiento o de mejor especialización económica.

Vuelvo a repetir que no soy enemigo de la importación de razas foráneas, ni me fastidia la justísima propaganda que de ellas se hace; sólo quiero manifestar que su propagación no debe pasar de su zona natural de influencia, porque de excelentes pueden convertírse en ruínosas para el futuro ganadero del país.

En este estado de cosas, el ambiente colombiano reclama su obra, es decir, sus razas criollas. Con base en esta valiosa constitución biológica los ganaderos y zootecnistas deben preparar el futuro pecuario de Colombia.

La técnica debe encaminarse a la búsqueda de organismos constitucionalmente resistentes a los enemigos internos y externos, con facultad extractiva sobre los alimentos bastos y con una notable producción económica. La selección y protección de nuestros mejores ejemplares criollos es el primero y más seguro de los pasos para llegar a ella . Junto al esfuerzo técnico, debe existir una extensa campaña educativa para el campo, donde deben menudar las exposiciones regionales y las premiaciones en dinero a los mejores criaderos de los hijos de las mejores vacas criollas, pues en esto radica especialmente la defensa del futuro ganadero de Colombia.